

# GACETA MINERA Y COMERCIAL.

## SUMARIO.

*Sección doctrinal:*—La epidemia.—Lección aprovechable.—*Sección oficial:*—*Miscelánea:* Mazarrón.—Precios medios en Julio.—Marsella.—Noticias varias.—*Movimiento del Puerto de Cartagena:*—Importación y Exportación.—*Sección Mercantil:* Marcha de los mercados.—Observaciones meteorológicas.—Bolsa.—*Sección de anuncios.*

## SECCION DOCTRINAL.

### LA EPIDEMIA.

La Junta Local de Sanidad ha declarado oficialmente la existencia, en Cartagena y su distrito, de una epidemia de fiebres palúdicas que, según los recuentos más recientes, alcanza próximamente la cifra de trece mil invadidos, siendo unos cuatro mil de ellos pobres que necesitan los auxilios de la caridad pública.

Sin detenernos á examinar la verdad de estas cifras, podemos asegurar que es rara la familia en Cartagena que no sufre los efectos de la enfermedad reinante, y que la mortandad viene recientemente alcanzando proporciones aterradoras. Que todos los recursos pecuniarios que, tanto el Municipio como el Hospital de Caridad, como las asociaciones de socorro de todas clases y las instituciones benéficas, han prodigado á manos llenas no han bastado á contener el desarrollo de la epidemia, y que la miseria contribuye á causar tantos estragos como la enfermedad misma.

La tarea de arbitrar recursos está principalmente encomendada á nuestras autoridades locales. Sin embargo, la prensa ha abierto una suscripción á la que asociamos todos nuestros ánimos, ya que la índole especial de esta publicación cuyos suscritores en su mayoría son de fuera de la plaza, no nos ofrece condiciones para intentar en nuestras columnas una colecta de resultados satisfactorios.

Las causas originarias de tan tremenda propagación de los gérmenes palúdicos existe en Cartagena desde la época de Carlós III en que las actuales murallas cerraron el paso á muchos desagües de las avenidas periódicas de las ramblas que

encauzan el agua de lluvias en una gran parte de los campos al Noroeste de la población.

En la misma confrontación de las murallas, al Norte de la Plaza, quedó una grande extensión de terreno de bajo nivel donde dichas ramblas afluyen y cuyo único desagüe al mar es tan escaso y está tan mal dispuesto y tan peormente cuidado, que en los días de poca lluvia no desagua, y en las lluvias abundantes tarda á veces una semana en desaguar el profundo lago que se forma, quedando siempre agua estancada que el terreno ha de ir absorbiendo y despidiendo por los cauces escurridores al efecto prevenidos, durando todo el año la humedad y á veces las grandes charcas.

Los grandes arrastres de materias vegetales y animales que las ramblas producen, quedan depositados en aquel bajo nivel, y allí entran en su natural descomposición, produciéndose luego la fermentación más inmundicia que imaginarse puede, favorecida por el sol canicular que cae casi perpendicularmente en nuestro clima; y este trabajo repetido por cientos de años ha formado en el indicado sitio, llamado *Almajar*, una capa de terreno de las condiciones que facilmente pueden imaginarse.

Conocidas, como son, las causas, el remedio, en cuanto á su invención, no es cosa que necesita demasiado ingenio, ni requiere gran ciencia. Puesto que hácia la parte del *Mar Menor*, el campo de Cartagena ofrece desagües naturales, parece lógico y lo es en efecto, que podría y debiera intentarse desviar aquellas ramblas, con lo que además se daría un gran riego á algunos puntos necesitados de este beneficio: y respecto á la parte de avenidas que no pudiesen evitarse de otro modo, encauzarlas convenientemente de manera que no se extendiesen por la superficie del almajar, con lo que este, quedaría saneado desde luego, y habría dejado de ser merecedor de aquel nombre tan pronto como las plantaciones y las edificaciones se hubiesen por él extendido á la vuelta de pocos años.

Hoy, por hoy, vista la insuficiencia de los actuales cauces, convendría doblar ó triplicar su número; y vista la insuficiencia también del desagüe de *La Algameca*, que dá paso al mar, ensancharlo lo suficiente para que hubiese arrastre en lugar de estancamiento; y por último, no descuidar la limpieza del suelo y la *monda* de las plantas que se crían en dichos cauces.

Argúyese contra todo esto, que se necesita mucho dinero; pero si se sumasen con el dinero del presupuesto municipal que se gasta en obras de ménos urgente necesidad, y de ménos importancia para la población, el que se invierte en quinina y en medicamentos, médicos, socorros, etc., el que se deja de producir por la enfermedad de los ope-

